

EL DIARIO DE AVISOS

SUSCRICIONES

Lorca: mes UNA PESETA.
Fuera: trimestre CUATRO PESETAS.
PAGO ANTICIPADO

PERIÓDICO DE LA TARDE

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
á precios convencionales

Dirección, Redacción y Administración
8, ALBUQUERQUE, 8

Año V.

Lorca 4 de Noviembre de 1891

Núm. 1.271.

+

LA SEÑORA

DOÑA ISABEL ARCHILÉS, DE FERRANDO
Ha fallecido en la Ciudad de Cartagena
D. L. H. D. S. G.

*Su desconsolado Esposo, D. Juan Ferrando,
sus Hijos Doña Josefa y Angel, Hijo político, D. Emilio Jodar,
Nieta y demás parientes*

Al participar á V. tan sensible pérdida, le ruegan encomiende su
alma á Dios y la tengan presente en sus oraciones.

Sindicato-Pantano

Apremiantes escitaciones de nuestro deber profesional, insinuaciones y consejos de nuestra conciencia, y la voz del patriotismo, del amor que profesamos á esta tierra, á este apartado rincón de España, víctima de todas las desdichas, de todas las calamidades, muevennos á ocuparnos nuevamente del asunto importantísimo de la cesión del Pantano de Puentes al Sindicato de Riegos.

Preciso es decirlo de manera clara y terminante, para que de una vez se convenzan cuantos individuos se hallan, de modo directo ó indirecto, interesados en el regadío: la cuestión que se presenta, el problema que se plantea, es cuestión, es problema de trascendencia inusitada, de solución árdua, difícil; es lo mas grave que de mucho tiempo acá se ha presentado á la consideración y al dictámen de este pueblo. Ni la tan debatida nueva ordenanza para la venta de aguas, ni la malhadada reorganización del Sindicato, ni nada de lo que desde hace mucho tiempo ha impresionado y preocupado la atención pública, ha tenido el interés altísimo que tiene la adquisición del Pantano por el Sindicato. Y es racional y se comprende á poco que se reflexione, pues en ello vá el porvenir de toda la vida de este país, vida que se halla intimamente ligada á la del Sindicato, único y débil baluarte que le queda á la espirante agricultura lorquina.

Una vez comprendida la importancia extraordinaria del asunto, y convencidos de que requiere y reclama un exámen detenidísimo, un estudio detallado y minucioso, por la complejidad que entraña, por lo riesgoso de la cuestión y lo enmarañadísimo y delicado del negocio que, por ambas partes con-

tratantes, intenta realizarse, es necesario y á todas luces indispensable, hacerse eco y cargo de los diversos motivos, de las causas distintas, á que puede atribuirse el misterio en que, deliberadamente, se ha envuelto la gestación del asunto, y la reserva que se pretendía guardar, respecto al ya publicado *proyecto de bases*.

Creemos, y lo creemos de buena fé, que las prestigiosas personalidades que, en representación de los agricultores lorquinos han intervenido, lo han hecho con la mejor intención, y movidos por el deseo de hacer bien á su pueblo; así lo declaramos, como declaramos también, que no las hacemos responsables del tan ambicionado sigilo, por que no lo juzgamos de su iniciativa, sino de la iniciativa particularísima del representante de la Empresa Pantano. Ahora bien, y hablemos con franqueza ¿porqué la Empresa Pantano desea, de modo tan vehemente, el misterio? ¿porqué pretende que se guarde absoluta reserva respecto á esta cuestión, respecto á este contrato en proyecto? ¿qué intenta con ello? ¿qué teme? en una palabra ¿qué se propone ocultando lo que puede hacerse á la luz del día, en la plaza pública, donde todo el mundo se entere? Es indudable que el que se recata en la sombra, quiere sorprender á alguien, quiere, por lo menos, no ser visto, quiere esconderse, y el que se esconde por algo lo hace.

Quizás estas sean suspicacias, quizás malicias excesivas despojadas por completo de fundamento, quizás; pero nos parecen menos perjudiciales, que una confianza grande, confianza que demostrará, seguramente, nobleza de corazón, rectitud de miras, todo cuanto se quiera que demuestre, pero que puede muy bien ser burlada, ú originar perjuicios á tercero.

¿Se ha procurado averiguar la situación en que se encuentra la Empresa Pantano? ¿se sabe el estado en que se hallan sus negocios? Sospechamos que no, y si es así, nos parece ignorancia censurable en estos momentos; pues si se hubiera averiguado su situación, si se supiera el estado de sus negocios, indudablemente, se llevarian muchas ventajas para hacer contratos de la índole del que se discute, y hasta es posible que para indagar las causas y motivos del pretendido misterio y de la recomendada reserva.

Hay quien dice y hasta quien asegura, que la marcha dificultosa de esa Sociedad potente que tanto ha fustigado á la agricultura lorquina, el estado ruinoso de su hacienda, es lo que la obliga á proponer ahora pactos y contratos, que son para ella el áncora de salvación. Nosotros ignoramos que habrá decierto en esto; pero también sería conveniente que se averiguase, porque bueno es saberlo todo; que cuanto mayor sea la suma de datos, con más precisión y con más certeza y con más tino, pueden juzgarse y resolverse los asuntos.

De todos modos, en artículos sucesivos, ya que este va haciéndose demasiado largo, procuraremos ir aclarando esta cuestión espinosísima de suyo, y desvaneciendo las sombras con que se la ha intentado oscurecer.

VARIETADES

La luz de sus ojos

No hay nada más triste que vivir á obscuras; nada más desconsolador, que caminar envuelto en sombras, sin ver la tierra sobre la que posamos nuestra planta; no hay nada que agobie tanto como las tinieblas, cuando descienden sobre nosotros y nos abruman con su inmensa pesadumbre. Sombria es la noche, con sus negruras y con sus misterios, con sus lobregueces y con sus inescrutables secretos, y hondo duelo produce en el alma; pero se apena más, mucho más el ánimo, cuando, sigilosa y cruel, la noche del dolor cae sobre nuestro conturbado espíritu; cuando el desengaño, en forma de helado copo de blanca nieve, apaga la luz de la esperanza; cuando las ilusiones ven sus alas de mariposa convertidas en polvo; cuando huyen medrosas las quimeras que en sus horas de fiebre forjó nuestra mente, y se alejan, con vuelo precipitado, los sueños gratos que poblaron nuestro cerebro; cuando el cielo de co-

lor gris, de monotonía desesperante, como losa de plomo, parece que intenta aplastarnos, y la tierra obscura, semejante á profundo abismo, nos quiere sepultar en sus senos recónditos.

Vivir como en un desierto, sin que una mano amiga estreche nuestra mano, sin que haya un corazón que responda al latido de nuestro corazón, seca la fuente del sentimiento, agotado el manantial del cariño; vivir así, no es vivir: que la vida es algo más que el no interrumpido funcionar de este organismo misérrimo. Por ello mi vida no era vida; sino muerte, muerte abrumadora del alma que había perdido todo lo que presta calor y energía á un ser, y que caminaba á ciegas, cayendo y levantándose, en perdurable combate con el dolor, que hunde su agudo puñal en el pecho, y desgarrar y destroza sin compasión, y con el desengaño, que como capa de hielo nos rodea, nos envuelve y congela la sangre en las venas, y apaga la llama que arde en el corazón.

Mi vida era un suplicio, un martirio; ver sonreír y gozar, mientras yo sufría; ver un cielo azul, sereno, y sentir el alma agitada por tremenda borrasca; mirar la dicha en torno mio, y el dolor dentro de mí; sentir el rumoroso aleteo del amor que acariciaba á seres inocentes y felices, cuando yo me agitaba en una eterna ansiedad, en un deseo sin objeto, y me aniquilaba y consumía en la desesperación más grande.

Llorar sin esperanza de consuelo; sufrir sin aguardar alivio; anhelar las venturas y los goces del paraíso y hundirse en las negras profundidades del infierno. Esa ha sido mi amarga suerte, esa ha sido mi triste existencia, ese mi destino adverso, y ese hubiera sido mi aciago porvenir, si en instante bendito, si en día venturoso no la hubiera visto, hermosa como los angeles, pura como el amor maternal, cruzarse en mi camino.

Imagen de la esperanza parecía, y esperanza brindaban sus labios de clavel, y esperanza la luz de sus grandes y melancólicos ojos garzos.

¡La luz de sus ojos! á su calor maravilloso, renacen las muertas ilusiones, que en cenizas yacían en mi marchito corazón; las esperanzas vuelven á arrullar mis sueños; el hielo del desengaño se deshace; todo revive, todo en mi espíritu se viste de nuevas galas y toma nuevos bríos ¡La luz de sus ojos! No tiene resplandor que deslumbra, sino fulgor que ilumina; no abrasa, calienta.